

La rosa

A Alejandro Nicotra

Recién despierta, que hasta ayer dormía
en el lecho del tiempo reclinada,
y sintiendo fugaz su llamarada,
el aire enciende con su melodía.

Aunque sabe que sólo vive un día,
está de eternidad iluminada.
Esta flor es el alma enamorada
que de ensueño se nutre y de ufanía.

Vive atenta a su luz, sola y alerta
en su ritmo interior. ¡Ah, quién pudiera,
como esta rosa que recién despierta,

volver el alma cándida y dichosa,
sin pensar en la muerte que la espera,
y sólo siendo luz y siendo rosa...!